

VII Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata, 2008.

Una pequeña dosis de duda. El escepticismo según Hume.

Calvente, Sofía Beatriz.

Cita:

Calvente, Sofía Beatriz (2008). *Una pequeña dosis de duda. El escepticismo según Hume. VII Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-077/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ec1x/9sc>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

UNA PEQUEÑA DOSIS DE DUDA. EL ESCEPTICISMO SEGÚN HUME

Sofía Calvente

UNLP

“El problema de justificar una norma del conocimiento verdadero no surge mientras no se desafíe una norma.”
(Richard Popkin *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*)

El escepticismo ha sido considerado por Ezequiel de Olaso no sólo como una manera de pensar, sino como un modo de vivir que se diferencia radicalmente de otros, sobre todo del filosófico.¹

Sin embargo, en la modernidad, ese no fue el sentido que adoptó el legado de Pirrón. A grandes rasgos, podemos señalar que el escepticismo mantuvo su papel de confrontación con posturas dogmáticas, pero no se consideró a la imperturbabilidad como su fin. Filósofos como Descartes, Leibniz o Hume caracterizan al escéptico como aquel que profesa una duda constante respecto de toda cuestión. James Noxon señala que tanto Descartes como Hume se sintieron obligados a probar el poder de la razón como paso previo e ineludible antes de la propuesta de su sistema filosófico.² La crisis pirrónica jugó en estos casos el rol de una *pars destruens*, a la que sucedía luego la *pars construens*.

Nos interesa considerar particularmente el caso de David Hume, cuya actitud frente al escepticismo reviste cierta complejidad, ya que para muchos autores resulta difícil determinar su lugar en la tradición del pensamiento escéptico.³ Sin embargo, nuestro propósito central no consistirá en hacer encajar el pensamiento de Hume en tipologías preestablecidas por los historiadores de la filosofía, sino en revisar qué

¹ De Olaso, Ezequiel (1975). “El significado de la duda escéptica. Con un examen preliminar de las opiniones de G. W. Leibniz y de G. E. Moore”, en *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. 1, N° 1, pp. 27-37.

² “Beneath the differences in style, there is in Descartes and Hume the same sense of obligation to test the power of reason.” Noxon, James (1973). *Hume’s philosophical development*. Oxford, Clarendon Press, p. 9. Ver también al respecto: De Olaso, Ezequiel (1981). *Escepticismo e Ilustración*. Venezuela, Oficina Latinoamericana de Investigaciones Jurídicas y Sociales, prólogo.

³ De Olaso, en *Escepticismo e Ilustración*, señala: “...pocos escritores coinciden con el tipo de escepticismo que atribuyen a Hume (...) Es necesario afirmar que pocas cosas son tan ambiguas y oscuras en Hume como su actitud frente al escepticismo” (pp. 20-21). Por su parte, Noxon, en *Hume’s philosophical development*, afirma: “The question of Hume’s scepticism is ‘the ultimate question’” (p. 13). Al respecto, David Fate Norton comenta: “One cannot say without certainty how Hume came to this distorted view of Pyrrhonism.” (citado en: Olshewsky, Thomas [1991], “The Classical Roots of Hume’s Skepticism”, en *Journal of the History of Ideas*. Vol. 52, N° 2, [April-June] p. 269).

entiende el pensador escocés por “pirronismo” y “academicismo”, tal como los presenta en la sección XII de la *Investigación sobre el entendimiento humano*, a la que tituló “De la filosofía académica o escéptica”. De esta manera, pondremos en evidencia que su particular interpretación del escepticismo está directamente relacionada con su modo de concebir la filosofía, como nada más que “reflexiones sistematizadas y corregidas acerca de la vida cotidiana.”⁴

Hemos elegido concentrarnos en esos pasajes de la obra de Hume porque allí hace una caracterización explícita de lo que entiende por escepticismo. Por lo tanto, nos interesa analizar cómo se autodefine luego de haber delineado lo que considera como las dos especies de escepticismo – el pirronismo y el academicismo⁵-, y cuál es el criterio en base al que las evalúa.

Esta elucidación pretende, además, retomar una propuesta de Ezequiel de Olaso que tiene que ver con “aprender del pasado a incorporar el problema del criterio del obrar a la discusión del criterio de verdad (o probabilidad), que es el único que se tiene en cuenta.”⁶ Intentaremos mostrar, al final de nuestro recorrido, que son las consecuencias prácticas de los distintos tipos de escepticismo aquello en base a lo cual Hume los considera y lo que termina signando su inclinación por la filosofía académica o “escepticismo mitigado”.

El peculiar escepticismo de Hume

Al igual que para tantos otros filósofos de la Modernidad, el escepticismo fue para Hume un arma contra el cartesianismo. Esto supone, como bien señala Popkin en *La Historia del Escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*,⁷ que en la era poscartesiana, los

⁴ Hume, David (1992). *Investigación sobre el entendimiento humano*. (trad. de Magdalena Holguín). Santa Fé de Bogotá, Norma, sección XII, p. 207.

⁵ Es necesario aclarar que autores de la talla de Popkin, de Olaso, Villoro y Brochard engloban tanto al pirronismo como al academicismo bajo el rótulo de “escepticismo”, a pesar de que el mismo Sexto Empírico en el *Esbozo del Pirronismo* se encarga de dejar en claro cuáles son las diferencias que separan al escepticismo de la Nueva Academia. El académico se pronuncia acerca del criterio de verdad negándolo, lo que implica sostener que no es posible acceder a la verdad, ya que no nos es dado distinguir los casos de verdad de los de falsedad. Por su parte, los seguidores de Pirrón no afirman que no es posible conocer la verdad, sino que suspenden el juicio al respecto. El escepticismo tiene un carácter dialéctico y debe entenderse como la antítesis del dogmatismo. La diferencia entre ambos no pasa por el hecho de que el escéptico mantenga una actitud de duda, sino porque no cree que existan afirmaciones que puedan tener un carácter absoluto. Considera que cualquier conjunto de premisas y argumentos taxativos genera una situación tal que requiere la aplicación de la *epojé*.

⁶ De Olaso, E. “El significado de la duda escéptica”, p. 37.

⁷ Popkin, Richard (1982). *La Historia del Escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México, Fondo de Cultura Económica, p. 16: “El hiper escepticismo de Descartes, incluido en su hipótesis del demonio, inauguró una nueva fase del escepticismo, fase que había de ser desarrollada por Pascal, Bayle, Huet y

argumentos de corte escéptico se alteraron para adaptarse al nuevo enemigo. Y Hume no fue la excepción.

En la sección XII de la *Investigación sobre el Entendimiento Humano*, Hume define al escéptico como alguien que tiene una actitud de duda e incertidumbre, que puede ser excesiva o mitigada. Considera que no se trata de una persona que está desprovista de toda opinión o principio respecto de cuestiones relativas a la acción o a la especulación, ya que no es posible que exista alguien así. Por eso cree necesario aclarar cuál es el alcance de esa disposición dubitativa.

Existen dos grandes tipos de escepticismo, nos dice Hume: uno antecedente, es decir previo a todo estudio y a toda filosofía, y otro posterior a la investigación. Respecto de los dos es posible adoptar una actitud excesiva o mitigada.

El escepticismo antecedente es aquel que fue inculcado por Descartes como método para prevenir el error y el juicio precipitado, y consiste en la duda universal: tanto acerca de nuestras antiguas opiniones y creencias como de nuestras propias facultades. Hume se muestra desconfiado respecto de la eficacia de este método. En primer lugar, porque considera que no sería posible establecer la prioridad de un principio original indubitable sobre otros principios de la misma naturaleza. Y en segundo lugar, si eso fuera posible, no podríamos avanzar un solo paso respecto de él sin recurrir a la facultad de la cual, justamente, desconfiamos.

Frente a este escepticismo antecedente excesivo Hume propone una versión moderada a la que caracteriza como una suerte de precaución inicial, que opera en la investigación a modo de vigilancia epistemológica. Sugiere para ello adoptar los pasos básicos del método cartesiano, aunque sin perder de vista que no son garantía de certeza.

El segundo tipo de escepticismo es el que sobreviene luego de la investigación, y nos lleva a descubrir la absoluta falacia de nuestras facultades sensoriales y mentales, y la incapacidad de llegar a la certeza, ya sea en materia especulativa como en el ámbito de la vida cotidiana.

Hume califica a este tipo de escepticismo consecuente como “pirrónico” y considera que en el ámbito filosófico es inderrotable, porque no es posible refutar el hecho de que nuestros sentidos y nuestra razón nos engañan. No somos capaces de

después Hume y Kierkegaard. También la refutación del escepticismo hecha por Descartes hizo que los escépticos volvieran su ataque contra su sistema y no contra sus enemigos tradicionales. Por consiguiente, hubo que alterar los argumentos escépticos, adaptándolos al nuevo enemigo, y en la última parte del siglo XVIII el escepticismo cambió, de antiescolástico y antiplatónico, a anticartesiano.”

demostrar la veracidad de los sentidos ni la de la razón respecto de nuestra creencia en el mundo exterior, ya que si seguimos nuestras tendencias naturales, los sentidos nos llevan a creer que la percepción sensible es el objeto externo. Pero si abandonamos este principio por otro más racional y afirmamos que las percepciones son sólo representaciones de algo que está fuera de nosotros, no es posible encontrar un argumento que justifique la conexión entre las percepciones y los objetos exteriores.

En cuanto a las objeciones escépticas acerca de los razonamientos abstractos, Hume demuestra que a partir de principios claros y distintos como los que podemos obtener en el ámbito de la geometría y la ciencia de la cantidad, pueden desprenderse conclusiones ciertas, pero también enormes contradicciones y absurdos.⁸ De esta manera se pone en evidencia el carácter paradójico de la razón, ya que lo más escéptico y lleno de duda surge de aquello que teníamos por lo más cierto.⁹

Una vez demostrada la imposibilidad de llegar a la certeza en materia especulativa, ¿qué sucede en el ámbito de las cuestiones de hecho?

Las objeciones escépticas en este campo pueden ser populares o filosóficas. Las primeras se relacionan con la debilidad natural del entendimiento, a partir de tópicos que nos recuerdan a los propuestos en el *Esbozo del Pirronismo*: las opiniones contradictorias sostenidas en diferentes épocas y naciones, las divergencias de nuestros juicios en la enfermedad y la salud, la juventud y la vejez, la prosperidad y la adversidad, etc. Estas objeciones son débiles, ya que en la vida cotidiana razonamos permanentemente sobre cuestiones de hecho y existencia, más allá de cualquier argumento escéptico que pueda anteponérsenos.

Sin embargo, en el ámbito filosófico, rescata de la actitud pirrónica “la limitación de nuestras investigaciones a aquellos temas que mejor se adaptan a la estrecha capacidad del entendimiento humano”¹⁰, que no son otros que las cuestiones de la vida cotidiana. El escepticismo consecuente excesivo es útil a Hume en su cruzada contra la metafísica dogmática y en su propósito de determinar el alcance y grado de exactitud de

⁸ No profundizaremos en el ejemplo que brinda Hume respecto de lo paradójico que resulta que el ángulo de contacto entre un círculo y su tangente sea infinitamente menor que cualquier ángulo recto, porque no es materia de nuestro dominio y nos desviaría del propósito del presente trabajo. Para mayores detalles, remitimos a *Investigación sobre el entendimiento humano*, sección XII, pp. 200-201.

⁹ Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, sección XII, p. 201: “A este respecto, la razón parece hallarse sumida en una especie de perplejidad y suspenso que incluso prescindiendo de las sugerencias de los escépticos, la hace desconfiar de sí misma y del terreno en que se mueve. Contempla una luz plena que ilumina ciertos lugares, pero esta luz linda con la más profunda oscuridad. Y al pasar de una a la otra se halla tan deslumbrada y confundida que escasamente puede pronunciarse con certeza y seguridad acerca de cualquier objeto.”

¹⁰ Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, sección XII, p. 207.

nuestras facultades: si no podemos conocer cabalmente lo concreto y familiar, mucho menos podremos acceder a lo remoto.

Sin embargo, la dificultad de este tipo de escepticismo excesivo, por más que sea inderrotable teóricamente, reside en que no puede llevarse a la práctica:

Tales principios pueden florecer y triunfar en las escuelas donde resulta sin duda difícil, cuando no imposible, refutarlos. Pero en cuanto salen de la sombra y se contraponen a los más poderosos principios de la naturaleza, por medio de la presencia de los objetos reales que motivan nuestras pasiones y sentimientos, se desvanecen como el humo y dejan al más decidido de los escépticos en las mismas condiciones de los demás mortales.¹¹

¿Qué oponer frente a este escepticismo consecuente excesivo? El escepticismo mitigado, al que Hume llama también “filosofía académica”. Lo define como una versión corregida del escepticismo pirrónico, debido a que rectifica la actitud de duda indiscriminada mediante el sentido común y la reflexión, además de ser provechoso y útil para la humanidad. Por lo tanto, debemos estar persuadidos de la fuerza de la duda pirrónica en el ámbito especulativo y a la vez, estar convencidos de la imposibilidad de que algo que no sea el instinto natural pueda librarnos de ella. Todos los hombres actuamos, razonamos y creemos aunque no seamos capaces de alcanzar la certeza.

Los alcances del escepticismo de Hume

Como podemos apreciar, la caracterización que presenta Hume del escepticismo dista de ser ortodoxa, dado que no pretende seguir rigores históricos sino ilustrar su filiación filosófica y las características de su pensamiento.¹² Podríamos considerarla como una reinterpretación de la tradición en función de sus propias intenciones, de la misma manera que Sexto en el *Esbozo del Pirronismo* caracterizó a las demás escuelas a partir de su necesidad de distinguirse de ellas. Hume parte de sus propias investigaciones filosóficas, que lo llevan a buscar un antecedente con el cual relacionarlas. Para ello se sirve, a su manera, del escepticismo y del academicismo.

En primer lugar, es de notar que Hume realiza ciertas reinterpretaciones: considera al academicismo como una especie de escepticismo y lo asocia con una actitud de duda universal, hecho que seguramente obedece a la peculiar imagen que adquirió el escepticismo luego de Descartes. Sin embargo, aunque engloba al

¹¹ Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, sección XII, p. 203.

¹² Vd. Olszewsky, en “The Classical Roots of Hume’s Skepticism”, p. 273: “Hume makes no effort to ground his account in the personalities or issues of Hellenistic philosophy”.

academicismo dentro de la órbita del escepticismo, no lo hace por las mismas razones que lo hicieron otros, es decir por considerar que ambos niegan que exista un criterio de verdad. Hume establece una serie de distinciones respecto de la certeza que es posible alcanzar en los distintos ámbitos de conocimiento, en base al criterio que rige en cada uno de ellos. Para el caso del conocimiento demostrativo, que versa sobre el número y la cantidad, postula que el criterio de verdad es el principio de no contradicción. En lo relativo a las cuestiones de hecho, sí podríamos caracterizar a Hume como un académico a la manera de Carnéades, debido a que sostiene que nuestras facultades no nos permiten reconocer casos de verdad, porque lo contrario a una cuestión de hecho también es posible. La piedra de toque en el ámbito del conocimiento inductivo es la experiencia, y lo que obtenemos a partir de ella no es certeza, sino probabilidad.

Lo heterogéneo del escepticismo humeano puede caracterizarse, siguiendo a de Olaso, como una actitud limitacionista¹³, expresada en los distintos estándares de certeza que es posible establecer para cada ámbito de conocimiento. No podemos aplicar el principio de no contradicción como criterio para juzgar las cuestiones de hecho y existencia porque no es posible obtener un conocimiento deductivo en ese ámbito. El escepticismo, en este respecto, se vincula con la imposibilidad de obtener otra cosa que no sean creencias de carácter probable.

En segundo lugar, vemos que el pirronismo representa para Hume la suspensión completa del juicio, porque no toma en cuenta el criterio propuesto por Sexto de atenerse a los fenómenos y a los usos y costumbres de la sociedad. Por lo tanto, considera que la actitud pirrónica no sólo busca atacar las posturas dogmáticas, sino que apunta a aniquilar los mecanismos que sirven de base a nuestras facultades cognitivas.¹⁴ Frente a él, la filosofía académica es presentada como una modificación del pirronismo, con el propósito de mitigar sus efectos nocivos en el plano práctico. La diferencia entre ambos tipos de escepticismo en Hume no es de índole conceptual, sino únicamente de grado.¹⁵

¹³ De Olaso define al limitacionismo como aquella postura “que recomienda estrechar los límites en que opera legítimamente el entendimiento humano”, sin excluir en determinados dominios la certeza absoluta. Cfr. “El significado de la duda escéptica”, p. 27 y también, del mismo autor, “Escepticismo e ilustración”, prólogo.

¹⁴ Cfr. al respecto, Popkin, R. (1951) “David Hume: His Pyrrhonism and His Critique of Pyrrhonism”, en *The Philosophical Quarterly*. Vol. 1, Nº 5 (October), pp. 385-407. De Olaso coincide con esta postura en *Escepticismo e Ilustración*, p. 57: “[Hume] atribuye al pirrónico una concepción de la *epojé* que comprende no sólo las cosas opinables sino también las inevitables. Por tanto considera que el pirrónico no hace justicia a las ‘necesidades de la vida’”.

¹⁵ Vd. Olszewsky, Th. “The Classical Roots of Hume's Skepticism”, p. 275: “The difference between the Academic and the Pyrrhonist does not reflect conceptual differences at all”. Cfr. también De Olaso, E. *Escepticismo e Ilustración*, pp. 35 y 57.

Sintetizando, podemos caracterizar al escepticismo humeano como variable y localizado. Comprende una actitud excesiva respecto de la posibilidad de construir conocimiento sobre cuestiones tales como las que son objeto de las especulaciones dogmáticas, pero también implica una actitud mitigada acerca de las cuestiones de hecho y existencia. En cambio, en el ámbito del conocimiento de índole matemática, su actitud no es escéptica porque postula que allí rige un criterio de verdad.

Una vez concluida la *pars destruens* del sistema filosófico, mediante el establecimiento de los límites de nuestras facultades cognoscitivas, la actitud escéptica debe atenuarse para dar lugar a la *pars construens*, es decir al conocimiento positivo, que en el caso de Hume tiene que ver con el desarrollo de una teoría de la naturaleza humana dentro de los límites que, a través del pirronismo, se fijaron para nuestro entendimiento.

Un criterio para el escepticismo

Hume decide poner freno al poder destructivo del escepticismo al hacer una evaluación de la actitud pirrónica excesiva. Esta actitud es juzgada y descartada por sus consecuencias, que consisten en la imposibilidad de generar una respuesta satisfactoria ante ella en el plano teórico y la inacción total que ocasiona en el plano práctico. La actitud escéptica extrema es intolerable hasta para quien dice profesarla, y se reduce únicamente a un estado pasajero de “asombro, irresolución y confusión”¹⁶, del que salimos rápidamente a raíz de la presión de los acontecimientos a los que nos enfrentamos en nuestra vida cotidiana.

El grado adecuado de duda que es provechoso adoptar debe medirse, entonces, por sus resultados en la vida social, porque para Hume no sólo es importante la no contradicción de las doctrinas y conceptos, sino también su aplicabilidad a la experiencia.¹⁷ El conocimiento debe ser evaluado tanto a partir de su consistencia interna, como según sus consecuencias prácticas, mediante el criterio del obrar. Hay razonamientos que son teóricamente inadecuados, pero que operan como condiciones ineludibles para la práctica y la preservación de la vida, como la noción de causalidad. Si nos obstinamos en descartarlos de plano, seremos conducidos al cese de todo discurso y toda acción, lo que implicaría ni más ni menos que el fin de la existencia.

¹⁶ Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 158, nota al pie.

¹⁷ Cfr. Holguín, Magdalena (1992). “Presentación”, en Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, p. 14.

Hume pone de manifiesto que frente al escepticismo excesivo se oponen ciertos principios inherentes a la naturaleza humana. El conocimiento de las cuestiones de hecho se basa fundamentalmente en las relaciones causales, que establecemos a partir de la experiencia y que se afianzan por medio de la costumbre. Más allá de su demoledora crítica a noción de conexión necesaria, Hume destaca que dada la experiencia reiterada de la conjunción entre dos eventos, ante la ocurrencia de uno de ellos, la mente es llevada a creer que el segundo evento ocurrirá. Considera que esta inferencia es inevitable aunque no exista justificación racional alguna para realizarla: “Todas estas operaciones conforman una especie de los instintos naturales que ningún razonamiento o proceso de pensamiento y entendimiento puede producir o impedir.”¹⁸

Alguien podría preguntarse de qué nos sirve la actitud escéptica si es impracticable, pero a la vez podría inquirir también por qué seguimos creyendo en argumentos que son teóricamente insostenibles. Esta es la gran tensión que Hume quiere mostrar y que busca conciliar mediante lo que denomina “escepticismo mitigado”. La actitud de duda extrema no puede ser refutada por la razón, pero tampoco convence ni produce consecuencias en la acción. Por lo tanto debe ser reformada.

Haciendo un balance general, podemos caracterizar la actitud de Hume en relación al criterio de verdad como limitacionista académica: admite la certeza para el conocimiento demostrativo, y grados de probabilidad para las cuestiones de hecho y existencia. Esta actitud está en estrecha vinculación con la manera en que entiende la tarea de la filosofía: no consiste en ocuparse de abstractas especulaciones dogmáticas ni en la búsqueda de razones suficientes, sino en la extensión y clasificación de los razonamientos naturales y comunes.

Por otra parte, la actitud humeana en relación con el criterio del obrar no es afín a la del academicismo clásico, cuya guía es también en el ámbito práctico la probabilidad, sino que se acerca más al criterio que plantea Sexto de atenernos a lo que se nos impone creer, si tenemos en cuenta que para Hume la gran mayoría de nuestras creencias han sido fijadas y son mantenidas por el hábito, que es una tendencia natural.¹⁹ Ante las necesidades y requerimientos de la vida no podemos evitar seguir nuestras inclinaciones naturales y actuar.

El escepticismo mitigado de Hume es, por lo tanto, una actitud original. Podemos rastrear en ella rasgos de escepticismo pirrónico y de academicismo, pero no sostener

¹⁸ Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*, sección V, p. 63.

¹⁹ Cfr. Popkin, R. “David Hume: His Pyrronism and His Critique of Pyrronism”, p. 400-403, y Fogelin, Robert (1993). “Hume’s Scepticism”, en Fate Norton D. (ed.) *The Cambridge Companion to Hume*. New York, Cambridge University Press, (9na reimpresión, 2005), pp. 91-115.

que se identifique plenamente con alguno de ellos. Tampoco se limita a ser una mezcla de ambos, sino que comprende elementos propios del anticartesianismo de su tiempo y aporta un novedoso criterio a la hora de evaluar tanto la postura pirrónica como la académica, que tiene que ver con la aplicabilidad que dichas actitudes tienen en el ámbito de la vida cotidiana. Este criterio es la base sobre la cual Hume construye su propio escepticismo.

Bibliografía

Fuentes primarias

Carnéades. *Argumentos sobre el criterio. Refutación del criterio de verdad de todas las escuelas* (traducción provista por la cátedra de Gnoseología. FAHCE - UNLP).

Hume, David (1758). "An Enquiry Concerning Human Understanding", en *The Philosophical Works*, ed. Th. H. Green & Th. H. Grose (1898). En castellano: *Investigación sobre el entendimiento humano*. Traducción de Magdalena Holguín (1992). Santa Fe de Bogotá, Norma.

Sexto Empírico (1989). *Esbozo del Pirronismo*. Libro I. En *Cuadernos de Filosofía y Letras*. Vol. X, Nº 1-4, enero-diciembre, pp. 5-48.

Fuentes secundarias

Obras generales

De Olaso, Ezequiel (1981). *Escepticismo e Ilustración*. Venezuela, Oficina Latinoamericana de Investigaciones Jurídicas y Sociales.

Dicker, George (1998). *Hume's Epistemology and Metaphysics: An introduction*. Londres, Routledge.

Fate Norton, David (1993). *The Cambridge Companion to Hume*. New York, Cambridge University Press (9na. reimpression, 2005).

Noxon, James (1973). *Hume's Philosophical Development*. Oxford, Clarendon Press.

Popkin, Richard (1983). *La historia del escepticismo desde Erasmo hasta Spinoza*. México, Fondo de Cultura Económica.

Artículos

De Olaso, Ezequiel (1975). "El significado de la duda escéptica. Con un examen preliminar de las opiniones de G. W. Leibniz y de G. E. Moore", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. 1, Nº 1 (marzo), pp. 27-37.

- Di Gregori, María Cristina (1996). "Reflexiones sobre escepticismo y relativismo", en *Actas 1as Jornadas de Investigación para Profesores, Graduados y Alumnos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP)*, 1996. Publicadas en *Revista de Filosofía y Teoría Política*, vol. XXII, pp. 410-417.
- Drever, James (1953). "A Note on Hume's Pyrrhonism", en *The Philosophical Quarterly*. Vol. 3, N° 10 (January), pp. 40-50.
- Holguín, Magdalena (1992). "Presentación", en Hume, D. *Investigación sobre el entendimiento humano*. Santa Fe de Bogotá, Norma, pp. 9-21.
- Maia Neto, José (1997). "Academic Skepticism in Early Modern Philosophy", en *Journal of the History of Ideas*. Vol. 58, N° 2 (April), pp. 199-220.
- Olshewsky, Thomas (1991). "The Classical Roots of Hume's Skepticism", en *Journal of the History of Ideas*. Vol. 52, N° 2 (April-June), pp. 269-287.
- Popkin, Richard (1951). "David Hume: His Pyrrhonism and his Critique of Pyrrhonism", en *The Philosophical Quarterly*. Vol. 1, N° 5 (October), pp. 385-407.
- Popkin, Richard (1955). "The Skeptical Precursors of David Hume", en *Philosophy and Phenomenological Research*. Vol. 16, N° 1 (September), pp. 61-71.
- Popkin, Richard (1993). "Sources of Knowledge of Sextus Empiricus in Hume's Time", en *Journal of the History of Ideas*. Vol. 54, N° 1 (January), pp. 137-141.
- Stanley, Philip (1935). "The Scepticisms of David Hume", en *The Journal of Philosophy*. Vol 32, N° 16 (August), pp. 421-431.
- Villoro, Luis (1993). "Una alternativa al escepticismo (anotaciones)", en *Revista Latinoamericana de Filosofía*. Vol. XIX, N° 2 (Primavera), pp. 303-312.